

Ayaan Hirsi Ali (2021) *Presa: La inmigración, el islam y la erosión de los derechos de la mujer*. Barcelona: Debate. ISBN: 978-8418006722.

La historia vital de Ayaan Hirsi Ali está marcada por su mutilación genital forzada cuando era una niña en Somalia, su posterior huida a los Países Bajos para escapar de un matrimonio concertado y las amenazas recibidas por extremistas musulmanes a raíz de su lucha y denuncia de algunas prácticas del islam. La autora de *Presa: la inmigración, el islam y la erosión de los derechos de la mujer* estuvo incluida en una lista de objetivos de Al Qaeda y en 2004; su nombre apareció en todos los medios europeos luego de que el director holandés Theo van Gogh fuera asesinado a causa de un cortometraje que ella había escrito, y en el cual se sumergía en el estado servil de las mujeres dentro del islam. El asesino de van Gogh había dicho que ella sería la siguiente víctima.

El libro abre con la convicción de Hirsi Ali de que la inmigración procedente de países con matriz musulmana pone en peligro los derechos de las mujeres europeas: “el flujo de inmigrantes ha disminuido en los últimos dos años, hay todavía muchos que intentan cruzar el Mediterráneo o alcanzar Europa por otras vías. Una consecuencia de todo ello es el cambio en la situación de la mujer que se ha producido en Europa. Ese cambio es el tema de este libro” (p. 4).

En un contexto europeo donde, por dar unos ejemplos, hubo un aumento del 17% de las violaciones sexuales en Francia entre 2017 y 2018; donde, en Alemania, el número de víctimas de violación y coerción sexual aumentó en un 41% en 2017; y ante el panorama resultante de las restricciones de la pandemia del Covid-19, el tema de los derechos de la mujer son de enorme relevancia política, social y académica (Ministerio del Interior, 2019; Police Crime Statistic, 2018).

La autora hace un paralelismo entre la problemática que plantea el libro y la actual crisis del coronavirus: “En la primera mitad de 2020, las autoridades de muchos países europeos desbarataron en su manejo de la crisis, del mismo modo que habían gestionado mal la crisis migratoria que se analiza en *Presa*. En el caso del coronavirus, muchos gobiernos se instalaron en un primer momento en la negación; desperdiciaron un tiempo precioso que podría haber servido para contener los contagios. De un modo muy similar, ignoraron (y siguen ignorando) la falta de integración de los inmigrantes

llegados a Europa y el hecho de que las mujeres estuviesen perdiendo su seguridad poco a poco” (p. 8).

Ahora bien, para Hirsi Ali las causas de este estado de cosas se debe buscar en los hombres provenientes de países musulmanes, que son sobre todo jóvenes, criados en sociedades segregadas donde la modestia femenina es un mandato y las mujeres sufren acosos cotidianos en la vida pública. Así pues, los derechos de la mujer europea están en jaque y riesgo por causa de la inmigración islámica. Siguiendo a la autora, estos inmigrantes musulmanes llegaron a Europa en masa, trayendo consigo sus viejas ortodoxias y códigos a las nuevas sociedades de acogida. De este modo, las mujeres del Viejo Continente se enfrentan a una violencia y un acoso sexual endémicos. Ante este contexto, los/as políticos/as de la Unión Europea (UE), y por miedo a que los etiqueten como xenófobos/as o para no alimentar a los partidos de extrema derecha, serían cómplices de esta supuesta afrenta a los derechos civiles femeninos.

Por lo tanto, para Hirsi Ali existe cierto choque de civilizaciones, y el aumento de los delitos sexuales contra mujeres de los últimos años se debe, principalmente, al aumento en la llegada de migrantes musulmanes con actitudes sexistas. La autora denuncia al mundo islámico por su absolutismo e intolerancia, pero va más allá y acusa a la religión de más de mil millones de fieles como un culto a favor de la muerte.

Por cierto, también añade otra dimensión al problema: la clase o estatus socioeconómico. No es una problemática exclusivamente de “religión y de raza, sino también de clase. La mayoría de delitos y de conductas indebidas contra las mujeres tienen lugar en barrios con pocos recursos. Aquellas que se pueden permitir vivir en lugares más seguros se han marchado ya, junto con sus familias; las que están atrapadas en las zonas pobres son las menos favorecidas” (p. 16).

De este modo, la autora señala una relación causal—con datos no concluyentes ni contundentes— entre el aumento de la inmigración y el crecimiento de la violencia contra la mujer. Las estadísticas que utiliza Hirsi Ali para afirmar esta asociación están “minadas de dificultades” (p. 44). Por ejemplo, muchos datos que aparecen en el libro se basan en suposiciones ya que las autoridades de la mayoría de los países europeos no registran el estatus migratorio o la religión de los denunciados por violencia.

Además de las estadísticas, Hirsi Ali explora una serie de entrevistas con funcionarios gubernamentales, personas que trabajan en torno a la integración de inmigrantes y ciudadanos promedios. Si bien admite la debilidad de los datos, esto no le impide insistir en que, grosso modo, estos apoyan sus afirmaciones y su tesis general. Con todo, Hirsi Ali es consciente que está generalizando, pero afirma en más de una ocasión la idea central del libro: los hombres jóvenes de las sociedades musulmanas conservadoras llegados a Europa han estado previamente empapados de culturas profundamente misóginas y sujetos a leyes que ofrecen a las mujeres menos derechos que a los hombres. Así, la mayoría de los migrantes que llegan a Europa provienen de sociedades marcadas por el patriarcado y la poligamia, donde las mujeres son “mercancías” (p. 113).

Para la investigadora de la Stanford's Hoover Institution estos hombres “no ven ningún motivo para cambiar de postura por el simple hecho de que ahora vivan en Europa occidental” (p. 64). Esta situación afecta el comportamiento de las instituciones y políticos/as occidentales quienes, cegados y cegadas por el relativismo cultural, no pueden reconocer las dificultades que existen en sus sociedades debido, en parte, por la llegada de estos migrantes.

De igual modo, Hirsi Ali es explícita de que muchos de los hombres que atacan a mujeres son europeos, personas nacidas en el seno de la UE: “entre los hombres de los que hablamos en este libro, se cuentan algunos que nacieron y se criaron en Europa, hijos e incluso nietos de inmigrantes” (p. 5). Según la escritora somalí cuando “se trata de migrantes y minorías, recurrir a explicaciones culturales para interpretar su comportamiento hacia las mujeres es un tema tabú, lo cual parece contradictorio” (p. 174).

El libro sirve para dar la discusión y poner sobre la mesa ciertas cuestiones tan actuales como el aumento de la violencia contra la mujer. Asimismo, otra cara de este aumento en las violencias contra las mujeres por parte de supuestos migrantes de origen musulmán les da a ciertos partidos de extrema derecha “una poderosa herramienta con que demonizar a todos los inmigrantes musulmanes” (p. 5). Para Hirsi Ali es fundamental dar esta batalla y quitarle el carácter de tabú al tema para que deje de estar monopolizado por esos elementos: inmigrantes e islam. En otras palabras, la autora insiste en que sería provechoso arrebatarles a los partidos xenófobos el monopolio del debate para no identificar inequívocamente a la inmigración con los delitos y la criminalidad.

En ese sentido, el libro apunta también a cierto sector para quienes toda su discusión relacionada a la inmigración, seguridad y derechos está prohibida. Y a ello se apunta desde el mismo título del libro, una invitación a prestar atención y pensar sin resquemores. De hecho, la autora exige un nuevo feminismo, uno en el que el movimiento esté “preparado para defender los derechos de todas” y que este nuevo feminismo esté a la orden de la seguridad y solidaridad de las mujeres.

Entre las propuestas para combatir la violencia contra las mujeres, Hirsi Ali sugiere eliminar el actual programa de asilo ya que, según ella, ofrece un puerto seguro para quienes tienen deudas judiciales. Lo que propone la autora es que los países europeos adopten políticas de inmigración basándose y exigiendo que las personas migrantes cumplan las leyes y adopten los valores propios de la sociedad de acogida. Otra medida que recomienda es que Europa aborde, finalmente, los factores de expulsión de las personas en sus propios países, y pide a la UE que deje “de hacer creer que la estabilización del mundo musulmán es un problema ajeno” (p. 277).

Pero la solución más sensata que da es el llamado a Europa para que trabaje más arduamente para integrar y asimilar a las personas migrantes. Es llamativo que la autora utilice la palabra asimilación y la dé como una solución. Este término ya en desuso en los estudios migratorios, fruto del trabajo de la Escuela de Chicago, involucra a un proceso unilineal en el cual las personas migrantes deben adaptarse a la nueva sociedad. De alguna manera, el reclamo de integración es válido, pero en pro de una cohesión social tendría que conceptualizarse en contraposición a otros conceptos como el de asimilación (Meer y Moddod, 2012; Torres, 2011; Evanoff, 2006).

Europa se encuentra en una encrucijada en la cual tiene una población envejecida, tasas de natalidad bajas y la imperiosa necesidad de población inmigrante. Ante ese panorama y en discusión con lo planteado en el libro de Hirsi Ali valga la siguiente reflexión de Judt y Snyder (2012, p. 365): “De modo que la elección a la que nos enfrentamos en la siguiente generación no es entre capitalismo y el comunismo, o el final de la historia y el retorno de la historia, sino entre la política de la cohesión basada en unos propósitos colectivos y la erosión de la sociedad mediante la política del miedo”.

Por último, Hirsi Ali no está en contra de la inmigración –ella es fruto de la migración– aunque la lectura global pareciera indicar eso. En definitiva, el

libro es un llamado y aviso altisonante de que Europa tiene un desafío real con la inmigración y no puede seguir ignorándolo.

REFERENCIAS

- Evanoff, R. J. (2006). Integration in intercultural ethics. *International Journal of Intercultural Relations*, 30(4), 421-437.
- Judt, T. y Snyder, T. (2012). *Pensar el siglo XX*. Madrid: Taurus.
- Meer, N y Moddod, T. (2012). How does interculturalism contrast with multiculturalism? *Journal of Intercultural Studies*, 33(2), 175-196. doi: 10.1080/07256868.2011.618266.
- Ministère de l'Intérieur (2019). *Insécurité et délinquance en 2018: premier bilan statistique*. <https://www.interieur.gouv.fr/Interstats/Actualites/Insecurite-et-delinquance-en-2018-premier-bilan-statistique>
- Police Crime Statistics (2018). *Bundeskriminalamt*. Disponible en https://www.bka.de/EN/CurrentInformation/PoliceCrimeStatistics/policecrimestatistics_node.html
- Torres, F. (2011). *La inserción de los inmigrantes: luces y sombras de un proceso*. Madrid: Talasa Ediciones.

Prof. Lucas Gatica

Instituto de Derechos Humanos, Universidad de Deusto, Bilbao, España

Email: lucasmgatica@deusto.es